

CRISTIANOS Y MUSULMANES EN ORIENTE MEDIO

Antoine Douaihy, c.m.

Traducción de J. M. Sáez

LA PROVINCIA DE ORIENTE de la Congregación de la Misión se extiende por cuatro países, Líbano, Israel, Egipto y Siria. En cada uno de esos países el Islam se vive de diferente manera. Es difícil por tanto para mí hablar del Islam en general. Me contentaré con dar una breve idea de la relación entre el Islam árabe y los cristianos orientales¹.

En general, este «Islam es una fuerza política, básicamente dirigida contra el cristianismo»². Por ello, el cristianismo sigue siendo invariablemente la cristiandad de la Edad Media, la madre de las cruzadas. Los cristianos de Oriente son, para el Islam, los secuaces y los agentes, en su mismo corazón, de ese Occidente, antes invasor, que ahora se ha vuelto ateo y corrupto. Son cruzados disfrazados³.

El Islam los ha reducido por tanto al estatus de «DIMMI» («protegidos»). Los «tolera» en territorio islámico, «dar al Islam», en contraste con «dar al harb», que es la zona bélica, el área todavía no islamizada⁴. Están sometidos al derecho islámico que reconoce particularmente que tienen deberes y algunos derechos. Sus líderes religiosos (los patriarcas), tienen a veces que ser nombrados, reconocidos y confirmados siempre, por las autoridades políticas musulmanas, (siendo una excepción el patriarca maronita del Líbano), que pueden, en cualquier momento, desterrarlos e incluso deponerlos⁵. Les está prohibido practicar su

religión, o predicar el evangelio, fuera de sus lugares de culto, que no pueden reparar y mucho menos construir otros nuevos, sin el permiso de las autoridades musulmanas⁶.

Estas «personas protegidas» deben mostrarse agradecidas a sus benefactores mediante el pago de un tributo o haciéndose útiles, aunque siempre permaneciendo en segundo plano con respecto a sus amos. ¿No vimos al actual secretario general de la ONU, el señor Boutros Boutros-Ghali, en su propio país, Egipto, ocupar el puesto de ministro de Asuntos Exteriores, sometido a las órdenes de un ministro, musulmán por supuesto, por causa de su cartera?

El Estado musulmán «utiliza» a los cristianos por sus cualidades humanas, su competencia profesional, o para mostrar a la opinión internacional que no practica la discriminación religiosa. Así pues, el presidente mismo de la república de Egipto nombra a algunos diputados cristianos para el parlamento egipcio, no pudiendo ninguno de ellos esperar llegar allí mediante elección. Siempre se les hace sentir como ciudadanos de segunda clase, y darse cuenta de lo precaria que es su promoción. En resumen, mientras que no hay discriminación religiosa entre cristianos y musulmanes en las declaraciones públicas de los líderes de los países musulmanes, los hechos desmienten tal falsedad. ¿No vemos a miles de cristianos egipcios convertirse al Islam para conseguir trabajo?⁷

¹ Mientras que siempre mantiene una entraña rígida, el islam puede mostrarse diverso, según el país, la región, o sobre todo, si está en una situación minoritaria o no lo está.

² Cf. Farid Jabre CM: *L'Islam dans le monde arabe aujourd'hui*, fotocopia inédita, 1981.

³ Ibid.

⁴ Cf. Antoine Fattal: *Le Statut Légal des non-Musulmans en Pays d'Islam*, Imprimerie Catholique, Beirut, 1958.

Cf. Bat Ye'or: *Les chrétiens d'Orient entre Jihad et Dhimmitude*, Editions du Cerf, Paris, 1991.

⁵ En 1980 Anuar Sadat, presidente de la república egipcia, depuso al patriarca ortodoxo copto Shenuda III, y le confinó en un monasterio en el desierto egipcio. Lo reemplazó por un comité de cinco obispos a los que nombró, para que se

encargaran de dirigir a la Iglesia copta ortodoxa. El patriarca Shenuda III fue reinstalado en su puesto en 1985 por Hosni Mubarak, el sucesor de Anuar Sadat.

⁶ Para renovar los aseos de una iglesia copta ortodoxa, hizo falta un decreto presidencial de Hosni Mubarak, presidente de la República de Egipto, del 21 de abril de 1991. Cf. el periódico egipcio *Watani*, número 1537, de 9 de junio de 1991.

⁷ El reciente Sínodo Romano para África de octubre de 1994 aumentó la cifra en 20.000 conversiones al islam anualmente.

La segunda parte de esto es: ¿Cómo reaccionan los cristianos orientales a esta situación? Se pueden señalar algunas reacciones:

1. Cierta clase de cristianos, incapaces de soportar este estatus de inferioridad, emigran. Por ello los libaneses de la diáspora sobrepasan en número a los del Líbano, y la diáspora egipcia sigue creciendo (Canadá, Australia...).
2. Otra clase de cristianos no tienen problema en vivir con este estatus de «dimmis». Es una actitud ambigua y oportunista, que no teme usar de la adulación de vez en cuando. A veces puede provenir de la ignorancia de la religión o de la historia.
3. Otros, especialmente los intelectuales o ideólogos, se han situado como parte íntegra de este mundo musulmán, pero sin ninguna dimensión religiosa. Se han declarado exclusivamente laicos. Muchos de ellos proceden de la comunidad ortodoxa griega, como Michel Aflak, Antoine Saadé...
4. Un pequeño círculo de intelectuales y académicos cristianos y musulmanes trataron de establecer un diálogo, pero sin ningún impacto en la población en conjunto o en la opinión pública.
5. Un número mayor de otros cristianos colaboran con los musulmanes en el campo social. No hace falta decir que todas las obras sociales o educativas de los Vicencianos o de las Hijas de la Caridad en la provincia están abiertas indiscriminadamente a todos los que requieren sus servicios.
6. Un tipo de cristiano ha optado por resistir en el terreno, resistir a ser absorbido por el mundo musulmán, o a ser fagocitado. La espina dorsal de este grupo está formada principalmente por los maronitas.

Son los cristianos del patriarcado de Antioquía, visceralmente ligados al catolicismo. Bajo el valiente y prudente liderazgo de sus patriarcas han sabido siempre como, incluso teniendo que «arabizarse», mantener su propia personalidad, basada en la independencia, la libertad, el apego a su país y su fe católica.

Para mantenerse en esta situación, de la cual lo menos que se puede decir es que es incómoda, han

tenido a lo largo de sus mil años de historia, que soportar toda clase de intromisiones, persecuciones y matanzas.

Esos son los cristianos que hoy en día tienen miedo, enfrentados con el surgimiento de un Islam violento, alimentado y respaldado por Irán principalmente, que persigue nada menos que la pura y simple eliminación del cristianismo de Oriente y el establecimiento de un puro, rígido y triunfante poder musulmán⁸.

El fundamentalismo islámico, en su expansión amplia, rápida y violenta, plantea un problema no sólo a los cristianos orientales que son sus primeras víctimas, sino también a los cristianos occidentales y a toda la Iglesia.

⁸ Los líderes religiosos musulmanes iraníes y libaneses redactaron, en Irán, el 30 de enero de 1986, una supuesta Constitución islámica para el Líbano. Cf.: *Cahiers de l'Orient*, París, número 2, pp. 248-250.

